

## LÉXICO EUSKÉRIKO DE LA RIBERA ESTELLESA DE NAVARRA

*Lodosa, 19-X-2001*

*Javier Sainz Pezonaga*

El interés por el habla popular en la Ribera surgió al unísono con el descubrimiento y revitalización de los elementos peculiares de la cultura navarra. Con raíces en el movimiento iniciado por la Asociación Euskara de Navarra, durante el primer tercio del siglo pasado, un grupo de personas con inquietudes intelectuales, y curiosamente también con inclinaciones poéticas, comenzó a investigar y difundir las manifestaciones culturales de la Ribera.

Alberto Peláirea, Pedro Arellano Sada, los hermanos Eugenio y Juan José Salamero Resa, Diego Pascual Eraso, etc., son algunos de los nombres propios que, junto a la aportación anónima de muchas personas que se organizaron en Asociaciones Culturales y recreativas, o en Centros Vascos, como los de Sesma, Carcar, Marcilla o Carcastillo, lograron crear durante los años 30 de aquel siglo un ambiente cultural de enorme vitalidad.

Tanto es así que uno de aquellos intelectuales, en la presentación de un trabajo suyo sobre el folklore de la Merindad de Tudela pudo hacer la siguiente afirmación: “El ya floreciente Renacimiento de la Cultura Vasca ha encontrado eco en aquel apartado rincón del País”.

En aquel estudio, cuyo autor era el abilitero Pedro Arellano Sada, se reivindicaba la navarritud de la Ribera que, según él, y sin negar las influencias de la regiones colindantes, “ha sabido mantenerse netamente navarra, en sus tendencias, en sus manifestaciones de todo género y en el fondo de su carácter”. Como notas de la navarritud de la Ribera y aun incluso de su influencia sobre los pueblos vecinos, daba cuenta de la supervivencia de voces euskéricas, “puras algunas, muy desfiguradas otras”, según decía.

Por las mismas fechas (1932-33), el abogado corellano Juan José Salamero Resa publicaba bajo seudónimo un folleto de propaganda nacionalista, en el que utilizaba diversos argumentos para probar la navarritud y la vasquidad de la Ribera, y a propósito del habla popular escribía: “Muchos cientos de palabras de esas que sólo se usan en la Ribera y que no son conocidas

en otras regiones ni figuran en el Diccionario, son de indudable origen vasco; son restos que conserváis de cuando vuestros ascendientes no sabían hablar más que el vascuence. Y, aunque podríamos citaros muchas, muchas que tenemos cuidadosamente recogidas, prescindimos de hacerlo para no ser más extensos”.

Salamero no publicó aquel corpus de voces de la Ribera, consistente en 800 notas lexicográficas, pero poco después (año 1933) lo puso a disposición del tudelano José M.<sup>a</sup> Iribarren, que erigió sobre dicha base su monumental “Vocabulario Navarro”.

Y, aunque las palabras de Salamero sean claramente discutibles, la verdad es que muchos riberos tuvimos nuestro primer contacto con el euskera y aprendimos a considerarlo como algo propio a través de las páginas de aquel Diccionario de voces navarras que él contribuyó a crear.

José M.<sup>a</sup> Iribarren pudo continuar en los años oscuros la labor que otros habían comenzado y que para muchos quedó truncada. Su interés por el euskera se manifiesta en la nota “Al lector” de la edición del Vocabulario de 1952, donde pide que se le considere un simple amante de lo popular y aduce a su favor que su apellido significa en vascuence “en la parte baja del pueblo”. En el prólogo de la edición de 1958 advierte que el lector observará la bundancia de vasquismos y dice que se decidió a incluirlos tratando de salvar las reliquias del viejo vascuence que se conservan en zonas dominadas por el castellano. Sin duda, por dicha actitud fue nombrado miembro correspondiente de Euskaltzaindia. Es conocida su amistad con Luis Michelena, que le proporcionó las etimologías euskéricas que aparecen en el vocabulario. A partir de ellas aprendimos que algunas palabras tan nuestras, tan de pueblo, de nuestro pueblo, como *laya*, *arguillao*, *yasa*, *zaborro*, etc., no eran rusticismos ni vulgaridades, sino palabras de origen vasco.

Desde aquellas fechas dos procesos importantes han tenido lugar en Navarra y en la Ribera. Por una parte, un cambio socio-económico, de formas de vida, que ha hecho que el vocabulario asociado a las formas de vida tradicionales se vaya perdiendo o quede solamente en el bagaje de las personas de más edad. Y, por otra parte, un nuevo renacimiento de la cultura del euskera, cuyo exponente más precioso son las ikastolas que en la línea del Ebro, de Cortes a Biana, pasando por Lodosa, Sartaguda y Tudela, educan una floreciente comunidad euskaldún, que será la que asuma, trascendiéndola, la cultura tradicional de nuestra tierra.

Como muestra de esta cultura popular de la Ribera quiero mostrar un conjunto de términos de origen euskérico o relacionados con el euskera que podemos encontrar en la Comarca del Bajo Ega y Ribera estellesa del Ebro, donde este año vamos a celebrar el Nafarroa Oinez, y que abarca los municipios de Lodosa, Sartaguda, Mendavia, Lerín, Sesma, Carcar, Andosilla, San Adrián y Azagra.

Las fuentes escritas de esta recopilación se encuentran, aparte de en la obra de Iribarren ya citada, en diversas monografías de ámbito local, especialmente la de Ángel Elvira y M.<sup>a</sup> Inés Sainz sobre el “Vocabulario Mendaviés” y la de Ester Martínez sobre el “habla de Lerín”. Sobre Andosilla se pueden ver las respuestas que aparecen en la encuesta realizada para el Atlas Lingüístico de Aragón, Navarra y Rioja, dirigida por Manuel Alvar. Recientemente, el profesor de la Universidad de la Rioja José Javier Mangado presentó su tesis doctoral sobre el habla de Sartaguda, donde deja constancia de algunas de estas voces. También es importante el trabajo del filólogo aragonés Juan Antonio Frago, que ha estudiado la toponimia del Valle Medio del Ebro y las relaciones de sustrato y adstrato entre el euskera y el romance de esta región.

No pretendo dar ni una relación exhaustiva ni una explicación cerrada de este léxico. En general, se puede decir que hay una gradación de este tipo de voces del norte a sur de Navarra y que, por lo tanto, abundan más en la zona Media que en la Ribera. También que, aunque menos abundante, este tipo de léxico llega a Aragón y la Rioja, quizás como influencia de la cultura navarra o tal vez como expresión de un sustrato común antiguo.

Dentro de lo que es el ámbito o dominio agrario y pastoril citaré en primer lugar una serie de voces referidas a plantas y frutos:

*Arañón*, que en esta comarca conoce la variante *marañón*, es el nombre del endrino y de su fruto, la endrina. Está etimológica y semánticamente relacionado con euskera *arán*, “endrino” (y también ciruela). Esta planta también ha sido llamado *arto*, *arto negro*, *arto arañonero* o *arto marañonero*, según los pueblos. Se distinguía del *arto blanco*, otra planta de largas espinas. Es generalmente aceptado el parentesco entre *arto* y el vasco *arte*, “encina”. También es planta espinosa la *ilaga* o *aliaga*, para la que el filólogo catalán Joan Corominas proponía como étimo un proto-vasco \**aielaga*. Javier Irigaray Imaz, que investigó la onomástica botánica popular de Navarra, recogió en Lerín el nombre de *ilaga ciega* para “un arbusto provisto de robustas y lacerantes espinas”, señalando que el segundo componente de esta forma leriense tiene el mismo sentido de malignidad que en vasco *osin-itsu*, “ortiga mala”. *Barda*, “zarza”, tiene su origen según Corominas en los cerrados para guardar el ganado que fueron construidos originalmente con ramas y posteriormente realizados con seto vivo. Creo que su relación con euskera *abar(ra)* es clara. *Abarra*, o más comúnmente *abarras*, “ramas de árbol”, es una voz común en Tierra estellesa y Álava, que llega hasta Mendavia. En este pueblo se documenta *abarda* en 1733, “ramajes con que se fabricaban vallas y resguardos para corralizas”, tal como lo ha consignado M.<sup>a</sup> Inés Sainz. *Chara* es también una voz bastante común para designar matas y arbustos. Las formas vascas *txara*, *txaraka* se corresponden al castellano *jara*, *jaral*, de origen árabe. De aquí parece provenir la voz *charada*, “fogata”, muy común en toda Navarra. Puede sorprender que el nombre de una planta esteparia como la *onti-*

*na*, *lontina* en Andosilla, tenga una etimología euskérica, pero Corominas lo afirma con bastante seguridad, haciéndola derivar de un protovasco \**onto*, a la vez antecesor del actual *ondo*, “planta de árbol”. No hay que olvidar que el Valle Medio del Ebro ha sido lugar de trashumancia de los rebaños pirenaicos desde el Eneolítico. Otra voz relacionada con la ganadería es *lastón*, “hierba basta que cuando se pone dura no la come el ganado”, seguramente del euskera *lasto*, “paja”, con una terminación de origen incierto que acompaña en otras zonas de Navarra a nombres de plantas como *escarrón*, *gorrillón*, etc. Los nombres de los arbustos llamados *sargas*, *sarguillos* y *sargatillos* están relacionados con euskera *zarga*, de un protovasco \**zarika*, de origen céltico. *Txaparro*, “mata de encina”, una palabra muy común en toda Navarra, es también un claro euskarismo. Más relacionado con la agricultura tenemos la expresión Trigo en *Zorrón*, que se dice del trigo que está a punto de espigar y que está relacionado con euskera *zorro*, “saco, vaina”. *Zorrón* es también “bolsa de papel” en zonas de la Ribera y “*zurrón*” en otras comarcas. En Mendavia *piparros* significa pimientos. Lo mismo que *piparra*, “guindilla”, procede del euskera *piper(ra)*, de origen latino como otras voces vascas que denominan plantas de huerta y frutos de vergel, como *mertxika*, *gerezia*, *tipila*, etc.

Respecto a nombres de animales, podemos citar: *Gardama*, que designa a orugas de insectos dañinos para la agricultura, y procede de euskera *gardamu*, “carcoma”; *zarrapo*, “sapo”, de donde procede *zarrapotazo*, o sea, “sápida”; *micarra*, “lirón”, de *mixar(ra)* variante de *muxar(ra)*, con el mismo significado, en otras partes también *micarro* o *mincharro*, que puede dar nombre a distintos roedores, ratones de campo, etc. En Lerín se llama *andere*tes a las “aludas u hormigas de ala”, es un nombre muy común en la Zona Media que procede de *andere*, “señorita” y diminutivo románico. *Caparra*, “garrapata”, procede de *gapar(ra)*, *kapar(ra)*, planta cuyos frutos se adhieren a la ropa. También se designa con esta voz a la persona “pesada, pegajosa”, y esto ya desde antiguo porque en documentos tudelanos del siglo XIV se menciona a un judío llamado Abraham Evenir y apodado (“dicto”) caparra. *Chipa* es definido en Lerín como “pececillo fluvial de unos cinco centímetros de largo”. En el norte de Navarra llaman *chipa* a la cría de la trucha. En el Hiztegi Batua se le atribuye el nombre científico *Phoxinus Phoxinus*. *Sarandilla*, *zarandilla* y *sangordilla* son distintas variantes de la comarca para designar a la lagartija, que proceden de euskera *sugandilla*, y éste a su vez de un posible *suge-anderea*. *Pinpin* es el nombre de una pequeña ave llamada en castellano aguzanieves y en el Noroeste de Navarra *pinpintxori*. La voz *irasko*, que sirve para designar al macho cabrío castrado se considera un diminutivo, comparable con *oillasko*.

En lo referente a las labores e instrumentos agrícolas estamos evidentemente ante un vocabulario en recesión. Ya serán pocas las personas que trabajen a *layamina*, utilizando las *layas*, un instrumento de trabajo antes más ge-

neralizado en toda Euskal Herria. Pero, aunque sean pocas las personas que las utilicen ya, a a través de estas palabras podemos ver la evolución de las forma de trabajo en distintas épocas. Así, lo que Iribarren definía como labor de desfonde con laya y azada, ondalán, en Mendavia es meter el bravant muy hondo. Esta palabra procede de *ondo*, “fondo”, y *lan*, “trabajo”. *Billortas* eran unos aros de hierro, unas abrazaderas para sujetar el timón del arado. Su nombre procede del euskera *billur*, “atadura, ligadura hecha con ramas”, literalmente, “ramas de avellano para unir o atar”, según Corominas y Michelena. Otras voces de este tipo son *artolas*, “aparejos de las caballerías”, *cartolas*, “tablas laterales del carro”, en euskera *artola-k*, *kartola-k*; *coscorro* o *cozcorro*, “palo que queda al desgranar el maíz”, que en Lerín dicen *zocorro*, en euskera *kozkor(a)* y *zokor(a)*. *Samanta*, “haz o gavilla” generalmente de sarmientos, forma diminutiva de *zama*, “carga”. *Zagones*, delantales de cuero que utilizaban pastores y segadores para cubrir los muslos y el pecho, que Corominas relaciona semánticamente con *zagi zagiki*, *zagita*, y dice tiene el sentido básico de cuero.

Hay también una serie de voces topográficas que, incluso teniendo en último término un origen céltico o latino, se relacionan con el euskera. Una de la más extendidas puede ser *muga*, “linde, límite, mojón”, que se encuentra desde Viana a Zaragoza, y en todo el territorio del euskera, naturalmente. Otras son más particulares. De *mota* y su derivado *motarrón*, “defensa construida contra las avenidas de los ríos”, dice el profesor Frago que es voz de origen prerromano, que en la Ribera por su significado está en estrecha relación significativa con el vasco *mota*, “ribazo”. Este mismo investigador, a propósito de *sarda*, “terreno llano inculto, abundante en piedra y zarzas”, dice que procede de la raíz preindoeuropea \*ZAR-, presente en euskera *zartzi*, variante de *sasi*, de la que derivaría *zarta*, forma original de *sarda*, que también encontramos en el nombre de la población de Sartaguda. *Landa* significa “extensión de terreno yermo” en Azagra y en la Ribera en general, mientras que en euskera y en el norte de Navarra tiene el sentido de pieza de terreno, campo cultivable. En la parte de la Bardena se han conservado topónimos euskéricos formados a partir de estos genéricos: *Mazkolanda*, *Landazuria*, *Landarregia*, *Sardabilla*, *Sardazuria*. *Saso* es otra voz de este tipo, utilizada tanto en la Navarra de habla vasca como en la de habla romance. Su forma euskérica *zazu* fue muy común en la Zona Media, aunque quizás tenga un origen latino. *Yasa* es un genérico peculiar de esta comarca, que designa una barranca o torrentera. Está relacionado con la voz *yasa*, que en otras zonas de Navarra significa “avenida de aguas o inundación”, y con el euskera *jasa*, *euri jasa*, “lluvia torrencial”. La voz mendaviesa *turruntales*, “malos caminos, escombreras”, la podemos relacionar con el topónimo de *azagra turumbalas* (barranco de...) y con el euskera *turrumbero*, “terreno en declive”, que procede de la voz *zurumba*, “cascada”. Otro genérico más extendido en otros tiempos por la Ribera y también por la Rioja, que ha dejado el topónimo la *razuela* en Andosilla, fue *larrad*, con variante *larrá*, *larrat*, *larrate*, procedentes de euskera *larratz*, “terreno que no se cultiva”.

Relacionados con los efectos atmosféricos tenemos *chinchorros* y *chinchorritos*, de euskera *txintz*, “moco”, que son los carámbanos de hielo también llamados en castellano calamoco, literalmente “moco que cae”. *Zir-zir* es “lluvia fina y persistente” en Mendavia. Azkue recoge *zirzira*, *zirzirra*, “llovizna” en Roncal y Baja Navarra. Un posible calco semántico lo encontramos en bruja, bruja de aire, para designar el remolino de aire que en euskera se llama *sorgin aizea*.

Ya he mencionado la importancia del ambiente pastoril en la vida tradicional de la Ribera. Ha sido más renombrada la trashumancia de los pastores roncaleses y salacencos a las Bardenas, pero en esta zona también tuvo un arraigo de gran calado, y, aunque hoy no quede a veces memoria de ello, en los archivos se encuentran referencias a las cañadas por donde pasaban “los de Mendavia, Sesma y otros lugares para ir a Urbasa”.

Como términos más típicamente pastoriles podemos citar *cirria*, “excremento de oveja”, *oska*, “muesca que se hace a los ganados”, etc. Pero este léxico ha influido también en términos de la vida cotidiana que todavía utilizamos como aguachirri, que se dice en comparación de una bebida aguada y sin sabor, y que procede, como explica Corominas, de los charcos que se forman en los lugares donde pasta el ganado. Seguramente podemos relacionarla con euskera *altxirri*.

Entrando en lo que podemos denominar el ámbito de lo social, con especial incidencia en el dominio familiar encontramos unos nombres de comidas que son relacionables con el euskera. Tenemos varios tipos de salchichas o longanizas como la común chistorra, la llamada *birika*, en euskera *birika* es pulmón, ya que el ingrediente principal eran los pulmones del cerdo, y la *choringa*, “embutido de vísceras”, de *txuringa*, “intestino delgado”. *Chungur*, “hueso de cerdo o de jamón” procede de *txunku*, “articulación”. Las *chinchorras*, en euskera *txintorta*, son los restos duros que quedan al fundir la manteca de cerdo, ingrediente de las tortas de chinchorras. Y relacionada con la matanza del cerdo tenemos también *chucarrar*, que era la manera de raspar la piel del cerdo, con su “fuego”, y “*kar(ra)*, *garr(a)*”, “llama”, de donde ha quedado el más común *chocarrar* o *socarrar*. En Mendavia se conoce también la *purisalda*, o sea, *purrusalda*.

En cuanto a objetos del hogar, labores tradicionales o expresiones cotidianas podemos mencionar *mandarra*, “delantal”, *petacho*, “remiendo”, en euskera *petatxo* (*petatxu*) y éste del castellano pedazo, *zacuto*, “bolso, saco pequeño” de *zaku*, “saco” y sufijo diminutivo. En Mendavia *osca* era la “vara a la que se le hacían muescas para anotar deudas”. Según Iribarren, este sistema de contabilidad era muy habitual en el norte de Navarra. Tiene origen en euskera *ozka*, “incisión”; *zaborra* o *chaborra*, que designa los residuos vegetales, en euskera *zabor(ra)*, del latín *saburra*; *ondarras* son “posos que dejan los líquidos en una vasija al sedimentarse” en Lerfín, y “restos de cereal” en

Mendavia, del euskera *hondar(ra)* con los mismos significados; con la palabra *baburrinas* designan en Mendavia objetos que despiden mal olor. En esta palabra encontramos un elemento *urrin*, "olor". Parece variante de *bagurrin* que se oye en la Cuenca y *baurrina* en Arguedas; *chirriau*, "mojado, calado", se suele relacionar con *txirri*, "chorro".

Palabras que designan cualidades personales son, aparte de la ya mencionada *caparra*, *chaparro*, "hombre pequeño y grueso", por comparación con la planta así designada; y algunos insultos como *cirriosos*, *cirriosa*, "sucio, sucia", derivado de *cirria*; *sinsorgo*, *sinsorga*, de *zintzorka*, "persona superficial y habladora"; *tarra*, que significa tonto o tonta en Azagra, seguramente relacionado con las voces *tara* y *tartarra* de otros lugares de Navarra con que se designa al charlatán, que proceden de la onomatopeya *tar-tar-tar*; *chirrinta*, "deseo vehemente, capricho, anhelo", y *ardura*, "genio, diligencia", son también voces del euskera. Y para dirigirnos a los niños empleamos muy a menudo la voz *pocholo*, "lindo, guapo", de *potolo*, *pottolo*, "regordete". Y dentro del mundo infantil otra vez muy común es *chori* o *churi* que se emplea para denominar un cuérnico de pelo con que se adorna a las niñas pequeñas y a la cinta o lazo con el que se sujeta. Aunque algunos han sugerido que procede de *zuri*, "blanco", quizás por el color habitual de la cinta, parece proceder más bien de *txori*, con el mismo significado, y con el que también se relacionan las voces ribereñas *chorango*, un tipo de "moño", y *zorongo*, que era el, "pañuelo con que se cubrían la cabeza los hombres del campo". Una palabra antes muy común y hoy casi desaparecida era *aurzaya* y sus variantes *urzaya* y *orzaya*, con que se designaba a las niñeras, de *haur*, "niño", y *zai*, "cuidar". Una expresión muy curiosa es la mendaviesa *ricalanza* o *carricalanza*, con que se designa una cuadrilla o montón de niños, pues esta palabra procede claramente de *carricadanza*, baile de la calle, que debió ser popular en toda la Ribera, ya que Iribarren la recoge en un documento de Tudela de 1735.

Podemos encontrar también otras voces relacionadas con el euskera, algunas de origen expresivo como *ñiqui-ñaca* para expresar "dale que dale" y *zangala-mangala*, "despacio, pero sin parar", etc.; y otras que podemos considerar calcos semánticos como mozo viejo, "solterón", de *mutil-zar*, o la expresión casarse a, que significa casarse para ir a vivir a una localidad. En euskera se dice, por ejemplo, *elizondora ezkondu zen*. La imprecación "A Sesma te cases" parece que ya está anticuada.

También se encuentran en el habla popular vocablos muy unidos a circunstancias históricas muy concretas, que tienen un carácter especial. Así, *chapalanggarra* es el nombre que se da en Cintruénigo a los muñecos de paja que se colgaban en las calles el día de San Juan. Pero este nombre procede de Lodosa, pues era el apodo de un militar lodosano, Joaquín de Pablo, que a principios del siglo diecinueve combatió al frente de tropas liberales en tierras de la Ribera del Alhama. El apodo procede del apelativo que se dio a los pri-

meros voluntarios liberales, *chapela gorriak*, que en Alava eran llamados *chupalangorris*, según documentación aportada por Gerardo López de Gereñu, y de ahí viene *chupalangarras*.

Ya he comentado que no pretendía ni ser exhaustivo ni sacar conclusiones definitivas. Sólo espero que con este pequeño recorrido lingüístico por los diversos aspectos de la vida tradicional ribera se haya podido apreciar el grado de convivencia lingüística que en el pasado vivieron las gentes de Navarra. Y espero que en el presente y en el futuro los navarros hagamos de la convivencia nuestro valor máspreciado y la base de nuestro progreso cultural. Yo desearía que todos los navarros sintamos el euskera como algo propio que culturalmente nos enriquece a todos y estoy seguro de que si seguimos por la senda que nos marcan estos días las gentes de Lodosa y Sartaguda. Navarra, como dijo el poeta, llegará a ser el asombro del mundo.